



Meditación

Rev. Steven Key, ministro emérito de las Iglesias Protestantes Reformadas y miembro de Loveland PRC en Loveland, Colorado

A los jóvenes en Cristo

Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno... Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

1 Juan 2:13b, 14b.

1 Juan 2:12-14 se divide en dos conjuntos de tres direcciones cada uno. Los dos conjuntos están divididos por un tiempo diferente del versículo, donde Juan primero dice: "Os escribo" y luego: "Os he escrito". El apóstol inspirado se encuentra al final de su estancia terrenal, hablando como pastor a aquellos a quienes ama en el Señor. "Os escribo a vosotros jóvenes, porque habéis vencido al maligno". Pero incluso mientras escribe, quiere que se den cuenta de que las palabras que escribe son palabras que permanecerán, aunque él pronto se irá de ellas. Les escribe la Palabra de *Dios*. Así que cambia su perspectiva y dice: "Os he escrito". "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno".

Esas son palabras asombrosas, ¿no? Incluso podrías sentirte inclinado a cuestionarlas. Pero estas son las palabras del Espíritu Santo para ti. Te describe. Describe tu vida espiritual en medio de todos los desafíos que enfrentas. Te recuerda la comunión que tienes con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Y, por lo tanto, tiene el propósito de animarte en tu caminar cristiano, para que tu gozo sea completo.

Los desafíos a los que te enfrentas

Como jóvenes se enfrentan a retos importantes. Ambos versículos hablan de los ataques del maligno, Satanás, nuestro gran adversario. Su nombre habla de dificultades, de *peligro*. Tiene otro nombre, *Diablo*, que lo expone como alguien que nos pone en peligro mediante el engaño. Por eso se nos advierte en el lenguaje gráfico de 1 Pedro 5:8: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar".

Especialmente en la juventud, los desafíos y amenazas planteados por el maligno son múltiples e intensos. Para usar el lenguaje del apóstol Pablo en Efesios 6:16, Satanás siempre te está lanzando *dardos de fuego*. Hoy podríamos imaginarnos a Satanás usando misiles, con dispositivos incendiarios como cabezas nucleares (ojivas), para que cuando impacten, exploten con un fuego furioso que también consuma. Satanás y sus huestes nos lanzan tales *dardos de fuego*. No luchamos contra el mal como algo abstracto, algo "en general", algo de "por ahí en alguna parte". ¡Él es el que se empeña en corrompernos, el que busca destruirnos! Está equipado con todo un ejército de demonios para ayudarlo; tiene el mundo a su disposición; y él también alista nuestra propia carne pecaminosa. Y la implicación del texto es que él comienza a enfocar sus ataques personales de manera más intensa, no en los niños pequeños, ni en aquellos que están bien establecidos en la fe, sino en los jóvenes, *en los hombres jóvenes*.

Estos desafíos no pertenecen exclusivamente a los jóvenes. Pero muchas de las formas de esas tentaciones y gran parte de la intensidad son cosas que los niños más pequeños aún no han enfrentado, y que nosotros, que somos mayores, ya hemos pasado. Muchas de esas tentaciones tienen que ver con las actividades y las relaciones propias de la juventud. Estás en un momento de la vida en el que comienzas a romper con la estructura familiar.

Comienzas a buscar tu independencia. Ese deseo de independencia es el desarrollo natural de la vida. Los padres también lo reconocen y han comenzado a confiarte más y mayores responsabilidades, sólo para ayudarte a aprender algunas de las cosas que necesitas aprender para valerte por ti mismo. La independencia tiene límites, debes darte cuenta. Nunca podemos valernos por nosotros mismos. Dependemos de Dios para todo. Dependemos de nuestra relación con Cristo. Dependemos de las relaciones con aquellos que también pertenecen al cuerpo de Cristo. No te olvides de estas cosas. Recuerda eso también en tu determinación de ser independiente. Al Diablo le gustaría que pensaras que estás solo y que puedes hacer lo que quieras. Ese es uno de los grandes desafíos que enfrentas en tu experiencia cristiana.

Luego están todas las ambiciones que tienes, las cosas que quieres hacer. Satanás pondría ante ti muchas cosas y actividades, incluso los placeres del pecado, y trataría de mostrarte la conveniencia de buscar lo que él quiere que busques. ¿Y quién en su juventud no se enfrenta a las desafiantes tentaciones de dejarse llevar por el orgullo, el descontento y la vanidad? Los dardos de fuego de Satanás están dirigidos a tus pensamientos. Él intenta hacer que racionalices el pecado, que pongas tu enfoque sólo en el presente sin tener en cuenta el futuro. Estos son algunos de los desafíos que enfrentamos, especialmente los jóvenes.

Frente a estos importantes desafíos, ustedes también se encuentran en una posición bastante vulnerable. El Diablo reconoce la vulnerabilidad de los hombres jóvenes. Son jóvenes, inexpertos en la batalla. Los hombres jóvenes (y las mujeres jóvenes) a menudo subestiman la ferocidad de los ataques del Diablo y sobreestiman su propia capacidad para enfrentarse a ellos. Además, en los hombres jóvenes generalmente se encuentra una falta de estabilidad que si se encuentra en aquellos que han experimentado un mayor desarrollo y madurez espiritual. Satanás reconoce que este es el momento particular en tu vida en el que estás tratando de poner todo junto en tu propia mente. Tu necesitas saber cómo se complementan tu fe y tu vida. Necesitas entender qué es lo que es tan significativo acerca de tu educación reformada. ¿Por qué deberías creer esto? "¿Por qué?" es la pregunta que prevalece tanto entre los hombres jóvenes como entre las mujeres jóvenes.

No hay nada de malo en eso. Ése es el desarrollo natural de la juventud. Pero es de vital importancia que lleven todas esas preguntas a las Escrituras. La Palabra de Dios se presenta ante nosotros con la respuesta autorizada a todas nuestras preguntas sobre la doctrina y la vida. El maligno lo sabe. Por eso, si él puede lograr que dejes de lado esa verdad por el bien de una relación, estará encantado de hacerlo. Esa es también la razón por la que lanza ataques audaces contra la Palabra de Dios. Niega su historicidad. Niega su autoridad. El Maligno sabe que, si dejamos el fundamento de nuestra fe razonable para entrar en un argumento racionalista, él nos tendrá en la misma posición que Eva cuando cayó. Como ven, los jóvenes creyentes necesitan conocer los ataques sutiles del Maligno. Necesitan saber con qué facilidad él pondría en duda su fe. Necesitan entender que los placeres del pecado, aunque atractivos, son trampas que conducen a la muerte. Necesitan ver cuál es la raíz de los desafíos a los que se enfrentan. Y, sobre todo, necesitan vivir en comunión con su Redentor.

La fortaleza que posees

Cuando el apóstol te mira en tu relación con tu Salvador, te llama la atención a la fortaleza que posees. Él dice de ustedes: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes".

La juventud es el período de la fortaleza — desde un punto de vista natural. Pero esa fuerza natural no es el enfoque del apóstol. Esa fuerza natural, después de todo, es fácilmente tu debilidad más que tu fuerza. Aquel que está totalmente atrapado por su fuerza natural, generalmente está fuertemente tentado a los pecados de la carne. Por eso el apóstol Pablo en 2 Timoteo 2:22 te llama a "huir de las pasiones juveniles". Y el libro de Proverbios está lleno de instrucciones para que tú, que tienes la fuerza natural de la juventud, no seas atrapado en la trampa de la embriaguez y la fornicación y otros pecados que fácilmente te

atraparan si no tienes una perspectiva espiritual correcta.

La fortaleza que es tuya, escribe el apóstol, es la fuerza espiritual. Tu fuerza no está en ti mismo, sino en el Señor. La ferocidad de la batalla de la juventud requiere fortaleza espiritual. No estás participando en un juego. Pero la fuerza que posees te hace fuerte para resistir. Esto no quiere decir que nunca resultarás herido. Esto no quiere decir que tu fe no será puesta a prueba. Esto no quiere decir que nunca tropezarás en la batalla ni experimentarás sufrimiento. Pero ustedes, los que son de Cristo, perseverarán en sus fuerzas. Debes vivir en esta confianza. ¡El apóstol quiere que sepas que eres más fuerte de lo que piensas, más fuerte de una manera diferente a lo que crees! Eres fuerte para creer, fuerte para resistir al adversario, fuerte para soportar tus pruebas, fuerte para sufrir, fuerte para atacar, fuerte para perseverar en la batalla de la fe. Una vez más, tu fortaleza no está en ti mismo. Si buscas tu fortaleza en ti mismo, seguramente caerás. Tu fortaleza está en Cristo y en el poder de su fuerza.

La prueba de tu fortaleza se ve en esto, que "has vencido al maligno". Note que él no dice: "Tú *deberás* vencer al maligno", sino "tú *has* vencido al maligno". ¡Eso habla de victoria! Eso habla de una victoria ya lograda. ¡Tan seguro es tu logro que Juan te ve en la gloria!

El apóstol no está escribiendo aquí en un intento de obligarte a hacer algo o a ser alguien que no eres. ¡Más bien, quiere recordarte quién eres y lo que Dios te ha dado en Cristo Jesús! Lo hace porque es fácil para ti olvidar estas cosas frente a tus muchas pruebas y tentaciones. Hay muchas ocasiones en las que te sientes todo menos fuerte. Y, sin embargo, el apóstol, hablando la Palabra de verdad bajo la inspiración del Espíritu de verdad, dice: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno" ¡Cuán reconfortante y fortalecedora debe ser esta Palabra para ustedes!

Cristo te ha comprado, en cuerpo y alma, con su preciosa sangre. Por medio de su Espíritu Santo, Él te ha atraído a una relación viva con Él, llamándote incluso su amigo. La entrada del Espíritu Santo en tu corazón ha expulsado a Satanás. Él todavía te ataca, de hecho, lo hace; pero él lucha como uno que está derrotado y, por lo tanto, desesperado. Hay momentos en los que te derriba y te aflige. ¿Por qué es eso? Porque has ofendido y lastimado a tu Señor y Amigo. Cuando confiesas tus pecados y huyes de ellos, muestras la obra del Espíritu en tu corazón. Que resistas al Maligno es evidencia de que ya no estás sujeto a su esclavitud. Eres victorioso en Cristo. Sí, esperamos que la lucha se complete y que la victoria sea revelada a todos. Pero la victoria es nuestra. No sólo has experimentado la liberación del castigo del pecado, porque Jesús lo llevó por ti; sino que también has sido liberado del poder del pecado. Has vencido al Maligno. ¡La victoria es tuya! Verdaderamente nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Esa es la esencia de la vida cristiana — la vida en el pacto de Dios. "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes".

La fuente de tu fortaleza

La fuente de tu fortaleza se expone en términos inequívocos en el versículo 14, con esta verdad: "la palabra de Dios permanece en vosotros". La *Palabra de Dios*, es, primero y esencialmente Aquel que es desde el principio, nuestro Señor Jesucristo, el Verbo eterno hecho carne. Con un propósito peculiar, las Escrituras se refieren a Él con el nombre de *la Palabra de Dios*. Él es Aquel por quien se expresa la mente misma de Dios. Él es quien nos interpreta la mente del Padre, quien nos revela el consejo eterno y la voluntad del ser divino infinitamente santo. Dios determinó tu salvación, y la Palabra habló y así obró en tu corazón por medio de su Espíritu. Él permanece en ti. Por su Espíritu Él habita en tu corazón, cumpliendo y sosteniendo la maravilla de la gracia de Dios en tu vida, defendiéndote y protegiéndote contra todos los ataques del Maligno. ¡Piensa en eso! ¡La Palabra de Dios permanece en ti! ¡Cristo es tu poderoso Protector!

Pero la misma Palabra ha hablado y continúa hablando. Él habla por medio de su evangelio, el cual ustedes conocen como el poder de Dios para salvación. Por medio de ella,

el Espíritu obrando en vuestros corazones, se les han dado ojos para ver y oídos para oír la maravilla de la gracia soberana e irresistible de Dios. Has sido llevado a la comunión del pacto de Dios. Esa es tu fortaleza. Esa es siempre tu fortaleza. Por la Palabra y sólo por la Palabra puedes enfrentar todas las preguntas que el Diablo te lanzará en su intento de derribar tu fe. Es la Palabra que Dios nos ha dado para consolarnos cuando estamos deprimidos. Es esa Palabra por la cual Dios nos ciñe con fuerza desde lo alto. Porque es por la Palabra que el Espíritu Santo obra en nosotros. Es por la Palabra, por lo tanto, que vivimos en el conocimiento de la fe, el conocimiento de nuestra comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

Recuerda quién eres. Tú eres aquel en quien mora la Palabra de Dios. Pertenece a tu fiel Salvador Jesucristo. Tú eres suyo. “Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno”. Vive en esa confianza.